

EDNA LUNA SERRANO | GRACIELA CORDERO ARROYO (coords.)

Contribuciones a la evaluación educativa desde la formación doctoral



 EDITORI
AL UN
IVE RS
ITARIA

Universidad
de Guadalajara





Contribuciones a la evaluación educativa desde la formación doctoral

Contribuciones a la evaluación educativa desde la formación doctoral / Edna Luna Serrano, Graciela Cordero Arroyo, coords. ; Adán Moisés García Medina... [et al.] ; prólogo Tiburcio Moreno Olivos. - 1a ed. - Guadalajara, Jalisco : Editorial Universitaria : Universidad de Guadalajara : Universidad Autónoma de Baja California, 2016.

(Colección Monografías de la Academia)

Incluye referencias bibliográficas

ISBN 978 607 742 706 3

1. Evaluación educativa. 2. Mediciones y pruebas educativas. I. Luna Serrano, Edna, coordinador II. Cordero Arroyo, Graciela, coordinador III. García Medina, Adán Moisés IV. Moreno Olivos, Tiburcio, prólogo V. Serie

379.158 .C76 CDD
LB 2822.75 .C76 LC

Este libro fue sometido a dos dictámenes doble ciego externos conforme a los criterios académicos de esta casa editorial.

EDNA LUNA SERRANO | GRACIELA CORDERO ARROYO (coords.)

Contribuciones a la evaluación educativa desde la formación doctoral



Universidad
de Guadalajara





Itzcóatl Tonatiuh Bravo Padilla
Rectoría General

Miguel Ángel Navarro Navarro
Vicerrectoría Ejecutiva

José Alfredo Peña Ramos
Secretaría General

José Alberto Castellanos Gutiérrez
Rectoría del Centro Universitario de
Ciencias Económico Administrativas

José Antonio Ibarra Cervantes
Corporativo de Empresas Universitarias

Sayri Karp Mitastein
Dirección de la Editorial Universitaria

D.R. © 2016, Universidad de Guadalajara



Editorial Universitaria
José Bonifacio Andrada 2679
Colonia Lomas de Guevara
44657 Guadalajara, Jalisco

01 800 834 54276
www.editorial.udg.mx

ISBN 978 607 742 706 3

Primera edición electrónica, 2016

Coordinadores
Edna Luna Serrano,
Dolores Graciela Cordero Arroyo

Textos

© Adán Moisés García Medina, Felipe Martínez Rizo, Dolores Graciela Cordero Arroyo, Joaquín Caso Niebla, Erika Paola Reyes Piñuelas, Edna Luna Serrano, Mónica López Ortega, Coral González Barbera, Karla María Díaz López, Luis Ángel Contreras Niño, Citlalli Sánchez Álvarez, Eduardo Backhoff Escudero, David Alejandro Ornelas Gutiérrez, Rubén Abdel Villavicencio Martínez, María Dolores Escalante Araiza, Lucía Coral Aguirre Muñoz



Juan Manuel Ocegueda Hernández
Rectoría General

Alfonso Vega López
Secretaría General

Blanca Rosa García Rivera
Vicerrectoría campus Ensenada

Ángel Norzagaray Norzagaray
Vicerrectoría campus Mexicali

María Eugenia Pérez Morales
Vicerrectoría campus Tijuana

D.R. © 2016, Universidad Autónoma de Baja California
Universidad Autónoma de Baja California
Km. 103 Carretera Tijuana-Ensenada
22860 Ensenada, Baja California

www.uabc.mx

Diciembre de 2016

Hecho en México / *Made in Mexico*

Se prohíbe la reproducción, el registro o la transmisión parcial o total de esta obra por cualquier sistema de recuperación de información, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, existente o por existir, sin el permiso por escrito del titular de los derechos correspondientes.

Índice

[Prólogo](#)

TIBURCIO MORENO OLIVOS

[Evolución del concepto de validez en la medición educativa](#)

ADÁN MOISÉS GARCÍA MEDINA

FELIPE MARTÍNEZ RIZO

GRACIELA CORDERO ARROYO

JOAQUÍN CASO NIEBLA

[Aportaciones metodológicas para la validez y confiabilidad de los cuestionarios de evaluación docente con base en la opinión de los estudiantes](#)

ERIKA PAOLA REYES PIÑUELAS

EDNA LUNA SERRANO

JOAQUÍN CASO NIEBLA

[Aportación de los modelos multinivel al estudio del rendimiento académico en matemáticas](#)

MÓNICA LÓPEZ-ORTEGA

JOAQUÍN CASO NIEBLA

CORAL GONZÁLEZ BARBERA

[Modelos explicativos del rendimiento académico](#)

KARLA MARÍA DÍAZ LÓPEZ

JOAQUÍN CASO NIEBLA

LUIS ÁNGEL CONTRERAS NIÑO

[Generación automática de ítems: antecedentes teóricos](#)

CITLALLI SÁNCHEZ ÁLVAREZ

EDUARDO BACKHOFF ESCUDERO

Diseño de la formación como factor influyente en la transferencia del aprendizaje a la práctica docente

DAVID A. ORNELAS GUTIÉRREZ

GRACIELA CORDERO ARROYO

EDNA LUNA SERRANO

La supervisión clínica en medicina como una forma particular de docencia universitaria

RUBÉN ABDEL VILLAVICENCIO MARTÍNEZ

EDNA LUNA SERRANO

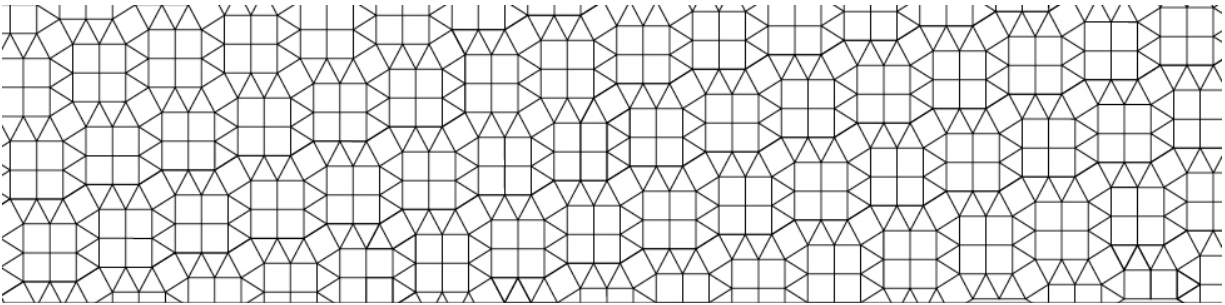
GRACIELA CORDERO ARROYO

Repensar el servicio social universitario en sus dimensiones formativa, humanista y social

MARÍA DOLORES ESCALANTE ARAIZA

LUCÍA CORAL AGUIRRE MUÑOZ

OAQUÍN CASO NIEBLA



Prólogo

TIBURCIO MORENO OLIVOS¹

Quiero iniciar el prólogo agradeciendo a mis colegas Edna Luna y Graciela Cordero, coordinadoras de esta obra, la deferencia que han tenido conmigo al depositar su confianza en mi persona para realizar esta significativa tarea, que acepté con gran satisfacción, toda vez que me brinda la posibilidad de hacer algunas aportaciones en torno a una temática que conozco de primera mano: la formación de doctores en educación, tanto desde mi perspectiva como profesor de programas de posgrado en educación, como desde el rol de coordinador académico del programa de Doctorado en Ciencias de la Educación en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, en el pasado reciente.

Asimismo, he tenido la oportunidad de colaborar con el Instituto de Investigación y Desarrollo Educativo (IIDE) de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC) desde hace ya varios años en diversas actividades académicas, entre otras, como profesor invitado en el programa de Doctorado en Ciencias Educativas.

Esta experiencia profesional me permite compartir con los lectores algunos planteamientos en torno a las temáticas que se abordan en esta obra, la cual es producto del trabajo de dirección de tesis de doctorado de los integrantes del Cuerpo Académico de Evaluación Educativa.

En cada uno de los capítulos que conforman este libro se da cuenta del marco conceptual de la tesis del alumno, que aparece como primer autor, seguido del director del proyecto y de algún miembro del comité tutorial. Esta triada de autores representa una excelente estrategia que contribuye a fortalecer la formación de los doctorandos, toda vez que les permite iniciarse (en la mayoría de los casos) en el mundo de las publicaciones académicas, con el respaldo, asesoramiento y guía de sus mentores, mucho más avezados y experimentados en estas lides.

Además, esta forma de organizarse al interior del programa doctoral favorece la promoción de una cultura de colaboración y colegialidad docente, rompiendo con el ambiente aislado e individual que suele caracterizar el trabajo del investigador. Otra implicación que se deriva de estas prácticas es la motivación que puede generar en los doctorandos el hecho de ver publicado parte de su documento de tesis, algo que no es menor, toda vez que los estudios de doctorado representan la apuesta por un proyecto a largo plazo en el que mantener alta la motivación durante la travesía hasta la culminación de la tesis, constituye un factor esencial. Algunos autores han señalado que un alto porcentaje de alumnos que califican para presentar sus tesis doctorales no la terminan porque no son capaces de escribirla, ya que no han sido enseñados a hacerlo por ser un conocimiento tácito, silencioso y procedimental, por lo que sugieren la necesidad de desarrollar nuevas vías de apoyo a estos alumnos.

Por otro lado, con el avance de la educación superior en el país a partir de las políticas implementadas en el último cuarto del siglo xx, el número de programas de doctorado, y por consiguiente de doctores, se ha ido incrementando de manera sostenida en diferentes especialidades, su formación constituye una de las actividades sustantivas de postgrado que requiere de una atención priorizada para perfeccionarla, debido a su carácter masivo y a la necesidad de lograr una mayor eficiencia en los índices de egreso.

En la actualidad existen en el país múltiples programas de doctorado en el ámbito de la educación, aunque algunos no siempre garantizan la calidad de

la formación de sus egresados, sobre todo en el caso de los programas que ofrecen ciertas instituciones de educación superior del sector privado. Esto no ocurre en otros lugares donde la formación de doctores es una empresa que se asume con gran exigencia y rigor, por ejemplo, en el contexto anglosajón se consideran como criterios valiosos la importancia del desarrollo de habilidades para la gestión de la información científica, la importancia de los recursos existentes en internet y el dominio o capacidad investigadora que deben poseer previamente los profesores que participan en la formación de los nuevos doctores.

Precisamente la evaluación es una disciplina que permite dar cuenta de la calidad (o su falta de ésta) de los programas educativos de postgrado que se ofrecen en el país. En este sentido, otra contribución significativa de este libro radica en que prácticamente la totalidad de los temas que contiene versan sobre evaluación educativa, un ámbito que ha cobrado una especial relevancia en las últimas tres décadas tanto en el contexto nacional como internacional. En la actualidad nadie puede negar el papel estratégico que la evaluación tiene en el rejuego de las políticas educativas y el destacado lugar que ocupa en la agenda educativa nacional.

Este libro también tiene el mérito de que está estructurado y pensado para apoyar labores de docencia en el campo de la evaluación educativa, un aporte que, seguramente, será de gran utilidad para la impartición de programas de pregrado y posgrado relacionados con la formación de profesionales en el ámbito de la educación.

La vasta experiencia y prestigio que el IIDE ha acumulado, tanto a nivel nacional como internacional, le ha permitido la consolidación de diversos proyectos tanto de investigación como de formación de profesionales de la educación. Un claro ejemplo de esto es precisamente el programa de Doctorado en Ciencias Educativas, uno de cuyos productos es la publicación de esta obra colectiva que, como ya se mencionaba antes, representa el esfuerzo de un grupo de profesores investigadores y sus doctorandos, en la que también participan como asesores de tesis investigadores de otras universidades del país.

La conformación del Cuerpo Académico de Evaluación Educativa, al cual pertenecen los autores de los textos que contiene esta obra, constituye un aserto importante, pues contar con un selecto grupo de investigadores que tienen como línea de trabajo el campo de la evaluación educativa, en una era

en que la evaluación está a la alza y situada en un lugar preponderante en el sistema educativo mexicano, coloca a dicho cuerpo en una posición privilegiada y a la UABC como una de las pocas universidades públicas estatales que cuenta con este valioso capital profesional.

Por otro lado, quisiera destacar que la formación doctoral es un espacio privilegiado, primero porque significa la formación de recursos humanos altamente especializados, y segundo, porque está centrada en la investigación, lo que permite a los doctorandos desarrollar una serie de competencias profesionales que les serán de gran utilidad en su vida personal y profesional. Además, en este caso, los estudios de doctorado brindan a los educandos la oportunidad de cultivar una disciplina (la investigación educativa) que tiene escasa tradición en nuestro país, por lo que se abre un amplio abanico de posibilidades para que mediante sus proyectos de investigación puedan contribuir a mejorar el conocimiento y comprensión que tenemos de las múltiples problemáticas que aquejan al sistema educativo nacional: altos niveles de fracaso escolar, falta de calidad y equidad de la oferta educativa, dificultades de planeación y evaluación, analfabetismo, escasa atención a grupos con necesidades educativas especiales, formación docente poco pertinente y diversificada, diseño y evaluación del currículum en manos de personal no especializado, entre otras. Todas estas problemáticas multidimensionales y complejas requieren ser investigadas por profesionales del campo para proponer alternativas de solución bien fundamentadas, que no se deriven de la experiencia y el sentido común.

Es indudable que una de las vías más importantes en la educación de postgrado que contribuye al mejoramiento de la pertinencia y la calidad de las instituciones universitarias es la formación de doctores. El doctorado confiere a los educandos una alta preparación cultural y científica que los habilita como docentes e investigadores, para que en su desempeño afronten exitosamente los retos sociales contemporáneos. El doctorado es el grado académico más alto que otorga la universidad y supone un factor esencial entre la docencia y la investigación, así como entre la universidad y la sociedad. Los egresados de un doctorado proporcionan beneficios a la sociedad por su contribución al desarrollo económico, cultural y social del país, que se manifiesta en la productividad de sus actividades docentes, de investigación y difusión de la cultura.

En este libro se puede identificar claramente el interés de los autores por hacer una aportación teórica orientada a ampliar nuestra comprensión y análisis acerca de diversas temáticas educativas, todas ellas de gran relevancia y actualidad. La obra se puede dividir en dos secciones, la primera relacionada específicamente con temas de evaluación educativa, y la segunda, que incluye temáticas de formación pedagógica y docencia universitaria, aunque éstas también se abordan con un propósito de evaluación.

En cuanto a los contenidos que corresponden a la parte de evaluación propiamente, tenemos un capítulo que trata sobre la medición educativa, temática fundamental, dada la enorme importancia que últimamente han adquirido las pruebas estandarizadas a nivel nacional, sobre todo para la educación obligatoria (aunque no exclusivamente). Un punto relacionado con esto, sin duda, es la calidad del diseño de los instrumentos de medición, siendo la generación de ítems una dimensión significativa, tema al que también se dedica un espacio.

En esta obra se ofrecen dos visiones sobre el rendimiento académico, un tema de viejo cuño pero no por ello menos vigente, el cual desde hace largo tiempo ha ocupado la atención de los investigadores, se ha estudiado desde diversos ángulos y aplicado a distintas asignaturas. El estudio del rendimiento académico es una temática que parece inagotable toda vez que siempre será fuente de interés buscar desentrañar sus causas, consecuencias, implicaciones, soluciones, etcétera.

Otro tema que se aborda en esta obra es la evaluación docente universitaria, cuestión que actualmente se encuentra en el candelero, sobre todo por la importancia que se le otorga a las puntuaciones de las pruebas para valorar la calidad del desempeño de los docentes, aunque en este caso el trabajo refiere a la evaluación docente universitaria, sin duda, de éste se pueden extraer algunas reflexiones valiosas sobre los usos y consecuencias de los cuestionarios para la evaluación del profesorado de educación básica y media superior, quienes con las reformas educativas recién implementadas, se encuentran en el ojo del huracán.

Se declara que el propósito del capítulo es dar cuenta de los métodos utilizados con mayor frecuencia para la obtención de las medidas psicométricas de confiabilidad y validez. En particular, se analiza el caso de

los cuestionarios de evaluación docente con base en la opinión de los estudiantes.

Como apuntaba anteriormente, este libro también contiene una sección donde se abordan asuntos relacionados con la formación pedagógica, en este caso referida a los profesores universitarios. Se plantea que el propósito de la investigación consistió en analizar un programa de formación pedagógica para profesores universitarios, a fin de determinar si el diseño del programa favorecía el logro de la transferencia del aprendizaje al contexto de trabajo. También se afirma que es necesario comenzar el proceso evaluativo con el análisis del programa que orienta las acciones formativas. Desde luego, se trata de un tema de gran interés porque la calidad de la docencia –una de las funciones sustantivas de la universidad– pasa necesariamente porque el profesorado cuente con formación didáctico-pedagógica, algo que, por lo general, no se asume con la seriedad que el caso requiere, pues suele ser poco habitual evaluar la calidad del diseño del programa mismo, además que, por lo general, se implementan programas de formación docente sin que posteriormente se haga un seguimiento o evaluación para conocer su impacto, especialmente en el aula de clases.

También se dedica un capítulo a la supervisión clínica como una forma particular de docencia universitaria, referida específicamente a la formación de los médicos. Este capítulo propone la supervisión clínica en medicina como una forma específica de enseñanza en educación superior, al tiempo que analiza algunas características de la enseñanza clínica en medicina, el concepto de supervisión clínica y los dominios de los supervisores clínicos. Los autores abogan por la necesidad de profundizar en la comprensión de las funciones que desempeñan los supervisores clínicos.

Por último, aunque no por ello menos importante, la obra cierra abordando un tema poco investigado en nuestro medio, como es el servicio social universitario, y lo hace desde una perspectiva amplia que comprende las dimensiones formativa, humanista y social. Repensar el servicio social en el marco de la universidad es una asignatura pendiente porque parece que con el paso del tiempo se ha ido desvirtuando el planteamiento original del servicio social, hasta confundirse con una práctica rutinaria y vacía, a veces poco o nada relacionada con la idea de retribuir a la sociedad un poco de lo mucho que ha invertido en la formación de sus profesionales. Los autores de este capítulo destacan que a más de un siglo de su creación, el servicio social

necesita una transformación de fondo para poder responder a los acelerados cambios que la sociedad está afrontando en todos los órdenes de la vida.

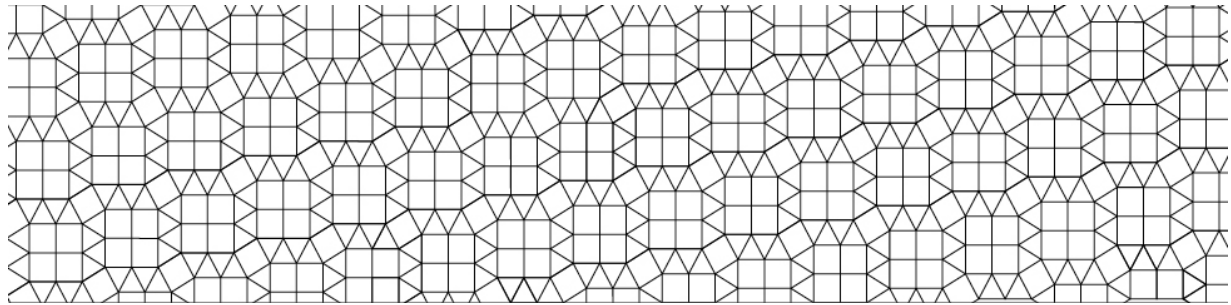
No quisiera concluir este prólogo sin mencionar que dado que uno de los objetivos de la formación doctoral es lograr que los alumnos se conviertan en investigadores autónomos, es imprescindible que sean aprendices altamente autorregulados, para lo cual es fundamental la retroalimentación que reciban del director de la tesis y de los asesores del comité tutorial, quienes se ocupan de evaluar los resultados de lo que los aprendices elaboran por escrito como parte de su formación doctoral. Durante dicha formación tiene una marcada influencia el asesor de la tesis, influjo que muchas veces se prolonga en la vida académica posterior de los investigadores y en el desarrollo de su autonomía profesional, por ello es que algunos autores proponen distintos modelos que permitan valorar el efecto de dicha asesoría para la producción científica independiente.

También es preciso enfatizar la importancia que tiene el hecho de que la publicación derivada de la investigación doctoral debe estar determinada por una motivación intrínseca del alumno y no por una presión social o por requerimientos académicos. Las diversas recomendaciones prácticas sobre la elaboración y fundamentación de la publicación en sus momentos iniciales, destacan la importancia de la práctica de la escritura académica, así como aspectos tales como la colaboración social, la ética y las políticas establecidas al respecto.

A modo de cierre sólo me resta afirmar que se trata de una obra valiosa y muy completa porque los temas abordados cubren el estudio de las tres funciones sustantivas que desempeña la universidad: investigación, docencia y extensión, vistas, eso sí, desde el particular ángulo de la evaluación educativa. Su contenido será significativo para todos aquellos interesados en la mejora de la educación a través de la investigación, porque además del valor conceptual contenido en cada uno de sus capítulos, también ofrece orientaciones metodológicas acerca de diversas técnicas e instrumentos de investigación aplicados al estudio de problemáticas educativas concretas. Enhorabuena a mis colegas del IIDE y a sus alumnos del programa de doctorado por la publicación de esta importante obra, que sin duda viene a enriquecer el acervo bibliográfico de la investigación educativa en el país.

Notas

^{1*} Profesor investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa.



Evolución del concepto de validez en la medición educativa

ADÁN MOISÉS GARCÍA MEDINA

FELIPE MARTÍNEZ RIZO

GRACIELA CORDERO ARROYO

JOAQUÍN CASO NIEBLA

Introducción

La validez es considerada el criterio más importante para evaluar el rendimiento de una prueba o instrumento de medición (cfr. AERA-APA-NCME, 2014). Su importancia es tan ampliamente reconocida que en varios países se encuentra como parte de sus leyes y reglamentos (Koretz, 2005). Sin embargo, cuando se inicia una investigación en no pocas ocasiones suele tenerse una concepción limitada o incluso errónea de la magnitud y trascendencia de este concepto, y del papel que juega en el desarrollo de estudios del campo de las ciencias sociales y las humanidades.

En la actualidad hay una clara distinción entre validez y confiabilidad. La confiabilidad se refiere a la precisión con la que un instrumento de medición logra recabar la información sobre un constructo que pretende medir; se dice que hay confiabilidad en la medición cuando los resultados son estables entre grupos de individuos, o bien, en los mismos individuos a lo largo del tiempo. Por su parte, se considera que una investigación es válida cuando mide lo que pretende medir. Para un científico de las ciencias exactas esta definición podría parecer extraña o incluso absurda, sin embargo, en el campo educativo los constructos sobre los cuales se genera conocimiento suelen ser variables complejas (*v. gr.* rendimiento académico, clima escolar, prácticas docentes, escuela eficaz, supervisión escolar, involucramiento de los padres de familia en la escuela, etcétera), compuestas por varias dimensiones. Es un reto importante observarlas a cabalidad, y cuando esto ocurre, se puede decir que la medición es válida.

La validez es una cualidad de la medición que ha sido mucho más difícil de definir. La acepción incluida en el párrafo anterior es limitada. El desarrollo de una teoría sobre la validación en instrumentos de medición ha sido paulatino, con algunos tropiezos y muchas discusiones entreveradas. En este capítulo se pretende mostrar cuál ha sido la evolución del concepto de validez en el campo de la medición educativa, para ayudar a comprender la concepción prevaleciente y que el lector pueda identificar algunos principios básicos que se deben considerar en el desarrollo de investigaciones educativas.

El capítulo está organizado en cuatro apartados, mismos que coinciden con las cuatro etapas de la teoría sobre la validación que proponen Newton y Shaw (2014). En el primero se describirán los inicios de la teoría de la validación, conocida como etapa de cristalización que ocurrió de 1921 a 1951; en el segundo apartado se tratará la etapa de la fragmentación de la validez (1952-1974); el tercero versa sobre la etapa de la reunificación, que transcurre de 1975 a 1999; y por último, en el cuarto apartado se presenta la etapa conocida como deconstrucción y que contempla de 2000 a la fecha.

La etapa de cristalización (de 1921 a 1951)

Aunque existen algunos desarrollos previos que provienen desde el siglo XIX, la primera época de la teoría de la validez identificada con la cristalización inició en 1921, cuando la *North American National Association of Directors of Educational Research* la incluyó entre los términos clave a definir dentro del movimiento de la medición educativa y psicológica (Newton y Shaw, 2014). Durante este periodo, la validez se definió de forma muy pragmática y poco en términos teóricos; se definía en función de la correlación de una prueba con un criterio que usualmente se asumía libre de error de medición.

Algunas definiciones representativas de la primera etapa son las siguientes: en 1937 Garrett señalaba que “la validez de un test es la fidelidad con la que mide lo que pretende medir” y Bingham definía la validez como “la correlación de las puntuaciones de un test con alguna otra medida objetiva de lo que el test quiere medir” (citados en Lissitz, 2009, p. 22). Por su parte, Guilford en 1946 la concebía así: “en un sentido general, una prueba es válida para cualquier cosa con la que se correlaciona” (citado en Messick, 1989, p. 18).

Esta visión tan empirista de la validez en buena medida se debió al desarrollo del análisis factorial que inventó Spearman a inicios del siglo XX donde se asumía que a partir de las variables observadas empíricamente se podían medir variables latentes o constructos sin considerar el error de medición. Lo anterior trajo consigo que en el campo de la psicología y la educación se desarrollasen métodos estadísticos para la validación de pruebas, tales como las técnicas correlaciones y de diferencias entre grupos.

En el capítulo sobre validez de la primera edición de una de las obras más influyentes en el campo, *Educational Measurement*, Edward Cureton (1951, p. 623) la definía en términos que son muy ilustrativos de la primera etapa: “la validez de un test es la correlación entre las puntuaciones observadas del test con las puntuaciones ‘verdaderas’ del criterio”. Un puntaje “verdadero” es aquel que no tiene error de medición, sostenía.

Por *puntuaciones de criterio* se entendía “un conjunto de evaluaciones sin sesgo, pero no necesariamente con alta confiabilidad, de la calidad del desempeño al realizar una tarea definida, y que dicha evaluación se realizase a partir de una muestra representativa de observaciones sobre tareas de desempeño de cada miembro de una muestra representativa de personas de una población específica” (Cureton, 1951, p. 625). Sin embargo, como para

variables complejas nunca es posible saber las puntuaciones reales o verdaderas, las correlaciones entre el puntaje de la prueba y el valor real son siempre estimaciones. Por ello es que el poder predictivo de una prueba se consideraba como la correlación entre las puntuaciones originales de una prueba y las puntuaciones de criterio.

Para Cureton (1951) la validez siempre debe considerarse en función de los propósitos que se persigan con las pruebas, los cuales tienen al menos dos aspectos a considerar: uno se refiere a la finalidad de lo que evalúa, el otro a la naturaleza del grupo al que se evalúa. Si se aplica un test de vocabulario a niños de sexto grado que han tenido en su trayecto escolar oportunidades e incentivos para aprender el significado de palabras escritas y provienen de hogares con características culturales similares, la prueba puede ser un indicador válido de la inteligencia verbal. Sin embargo, si la misma prueba se aplica a un grupo que proviene de hogares con capital cultural muy desigual, podría ser más válida como un indicador de la calidad de la instrucción en lectura que previamente recibieron los niños, en lugar de ser un indicador de inteligencia verbal. La validez de cualquier prueba, desde la visión de este autor, es el valor que tiene como indicador de las diferencias individuales de algún aspecto en particular entre los miembros de algún grupo específico.

A pesar de esta visión tan empirista, desde esos tiempos ya se reconocían elementos del proceso de validación que siguen vigentes hasta hoy, por ejemplo, el mismo Cureton señalaba que la pregunta fundamental de la validez de las pruebas es “qué tan bien ejecuta la función para la que fue empleada” (1951, p. 621). Lo que implica que la misma prueba puede ser usada con diferentes propósitos, y su validez puede ser alta para alguno, moderada para otro y baja para un tercer propósito. Por tanto, no se puede etiquetar a una prueba en general como de alta, moderada o baja validez, sino sólo en el contexto de ciertos fines.

En esta época ya era nítida la distinción entre validez y confiabilidad, aunque se reconocía que estaban relacionadas; Cureton (1951) señalaba que la segunda se refiere a la exactitud y consistencia con la que se mide cualquier cosa tomando en cuenta el grupo con el que se utilizará la información. En cambio, para que una prueba sea válida o que sirva adecuadamente a sus propósitos debe medir “algo” con un razonable grado de confiabilidad, y además, ese “algo” debe ser muy similar a las operaciones